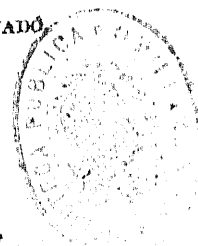
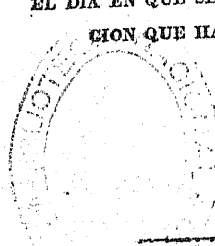


ODA

DEDICADA A LA HONORABLE ASAMBLEA G. C.
Y L. DEL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY
EL DIA EN QUE SE JURA LA CONSTITU-
CION QUE HA SANCIONADO



POR FLORENCIO VARELA.

MONTEVIDEO:

IMPRENTA DEL UNIVERSAL.

1830

Capn 1^o Legajo 1^o

D. 157852

Al Sr. Presidente de la H. A. G. C. y L.

Tengo el honor de poner en manos del Sr. presidente de la H. A. la adjunta composicion métrica, dedicada al cuerpo soberano, que ha dado al pueblo oriental una Constitucion liberal y sabia.

Nacido en un país libre, no puedo ménos de entusiasmar me al ver nacer y constituirse una nueva república en América. ¡Ojalá la expresion de mi entusiasmo fuera igual al sentimiento que la dicta! Pero, si mis pobres versos no son dignos del grande objeto á que son destinados, servirán al ménos para pagar una deuda de gratitud al pueblo que me ha dado una acogida generosa.

Quiera el Sr. presidente admitirlos, y con ellos la expresion de la consideracion y respeto con que soy

Su atento servidor,

FLORENCIO VARELA.

1871
60.



SALA URUGUAY

ODA.

¡Silencio, y escuchad, pueblos del mundo!

Ese ronco alarido

Que el jenio furibundo

Del espirante despotismo lanza,

Al ver su cetro en trozos dividido:

Y el éco de placer y de alabanza

Que en los aires resuena,

Son los anuncios de que luce el dia

En que, libre, feliz, independiente,

Al lado vuestro, en la grandiosa escena,

Se muestra la República de Oriente.

Este es el mismo pueblo que solia

La atencion ocupar de las naciones,

Cuando, en los campos de Mavorte crueles

De bélicos blasones

Se cargaba, y de palmas y laureles,

Dando á los tronos confusion y espanto:

El mismo, cuyas ínclitas hazañas

Llevó la voz del canto

Por el mar, la llanura y las montañas,

Hasta que un dia el Padre magestuoso

De la luz y del verso,

Subiendo á su zenit esplendoroso

Dijo así al universo:

"No alcanza el númen que mi fuego inspira"

"A cantar tanta gloria:"

Y, rompiendo su lira,

La pluma de diamante dió á la Historia.

Ya fue en la guerra admiracion del hombre;

Y cuando el jénio de la paz hermoso

Desató blandamente

El vínculo amigable que le unia

Al pueblo generoso

A quien el rico Plata dió su nombre,

Y que brilla en el nuevo continente,

Como en el Cielo el lumínar grandioso;

Entonces las virtudes presidieron

A su apacible infancia;

Y de sus nobles hijos la constancia,

El zelo y el saber, la senda abrieron

Por dó á la humana perfeccion se llega:

Las nieblas disiparon

De la ignorancia ciega;

Y el luminoso código formaron,

Que excedió á su esperanza,

Y que su dicha y su esplendor afianza.

¡Salud, Constitucion del bello Oriente!

¡Saludémosla todos! Y entre tanto

Que vuele el pueblo en entusiasmo ardiente;

Al altar sacrosanto.

A jurarla, de Dios en la presencia,

Respeto y obediencia;

Yo, á quien el alto cielo

Quiso dar otra Patria; yo, que adoro

La libertad, y fervoroso anhelo

De los pueblos de América el decoro,

La gloria y el poder; yo, reverente,

La saludo tambien. Es obra vuestra,

Legisladores de este hermoso suelo,

Que fué suelo argentino;

Es don de libertad: ¡que con su diestra

Selle el Eterno su feliz destino!

Su diestra le selló! ¡No veis, rujiendo,

Como el Averno á la Discordia lanza;

Y, sus sierpes el monstruo sacudiendo,

La hermosa obra á devorar se avanza

Que formó el patriotismo?

Empero en ella, en el momento mismo,

Desperada se estrella,

Y vé quebrada su pujanza en ella.

Sí: que, cual muro inexpugnable ahora,

Ese código augusto la barrera

Será, que á la Ambicion trastornadora

Ataje en su mortífera carrera.

Su luz encenderá en los corazones

Del amor de la Patria el sentimiento;

Y, serenando el huracan violento

(6)

De encontrados afectos y pasiones,
En eterno cimiento,
Que á contrastar no baste la malicia,
El tróno se alzará dó la *Justicia*
La *Libertad*, la *Fuerza* y la *Abundancia*
Eternizen su imperio prepotente ;
La cerviz insolente
Hollando con sus pies de la Ignorancia,
Del feroz Despotismo,
De la Anarquía y ciego Fanatismo
Entónces es cuando el feliz Oriente,
Ostentando orgulloso los blasones
Que decoran su frente,
A las otras naciones,
Que aun jimen tristemente en las cadenas,
“ Venid, podrá decir, á mis arenas,
“ Si quereis respirar aura de vida,
“ Aura de libertad : este es el suelo
“ En que asilo al opreso ofrece el Cielo.”

Yo oiré esta voz por todo repetida :
Muy en breve la oiré ; porque no envano
Será el solemne y noble juramento,
Que, entorno á la ara santa,
Hora veo prestar al ciudadano,
De sostener el grande monumento
De rejeneracion, que se levanta
En el suelo, que inundan

(7)

Con raudal correntoso,
Y que unidos circundan
El Uruguay famoso,
El Plata altivo y el soberbio Oceano.
No, no en valde jurais, hijos de Oriente ;
Que ya la esfera celestial penetra
Vuestro voto ferviente ;
Y el Dios Omnipotente
Ya le ha gravado en indeleble letra,
En el libro que encierra
Los arcanos ignotos á la tierra.
El, de lo alto del cielo,
Sobre vosotros vela, y dicha larga.
Si respetais el santo juramento,
Promete á vuestro suelo ;
¡ Mas, ay, si le olvidáreis un momento !
¡ Ay ! que es terrible el golpe que descarga,
Al demandar airado el cumplimiento.
¿ Pero cómo olvidarle ? ¿ No es que ahora.
Cada Oriental suspira
Por tener una patria ? ¿ No es que mira
Con su Constitucion lucir la aurora
Del dia que anheló ? Si ; que en mi oído
Ya siento que resuena
Del entusiasmo popular el ruido,
Que la obediencia al código pregona
Y ya la esfera dilatada llena



El cántico de gloria que se entona,
 Con respeto profundo,
 A la nueva nacion del rico Oriente,
 Hoy es el dia en que mostró su frente :
 Su aurora celebrad pueblos del mundo :
 ¿ No veis como, en los aires elevada,
 Una deidad augusta se presenta,
 Que, de despojos bélicos cargada,
 El ramo entre ellos de la oliva ostenta ?
 ¿ No veis de libertad enarbolada,
 Sobre el hierro luciente de su lanza :
 La preciosa divisa,
 Y que, ruiendo ya sin esperanza,
 La Discordia á sus plantas agoniza ?
 Ese es el bello númen
 Que al oriente preside en este dia :
 Ved como, alzando en alto con su mano
 El sagrado volúmen
 Dó la sabiduria
 Los derechos gravó del ciudadano,
 Ante la faz del mundo le proclama ;
 Y gratas bendiciones
 Derramando sobre él, en torno llama
 A sus hijos á darle adoraciones,
 Como al don mas hermoso
 Que el cielo puede hacer á las naciones :
 Ellos llegan : con miedo religioso

Doblando la rodilla,
 De nuevo juran mantenerle ileso ;
 Y cargar de baldones y mancilla
 El nombre del apostata insolente
 Que atropellarle en su delirio intentó.
 Lo juran todos : y las férreas puertas
 Del imperio del mal, que tiempo tanto
 De par en par abiertas
 Miraron, llenos de pavor y espanto,
 Para siempre cerradas
 Al punto ven con sólidas barreras
 Por su alto patriotismo levantadas.
 Así florecen hoy estas riberas,
 Libres al fin de sus pasados daños :
 Y cuando traiga el giro de los años
 Nuevas jeneraciones.
 Que huellen, vuelta en polvo, á la presente,
 La fecunda simiente
 De libertad y gloria que á montones
 Se esparce en este dia,
 Bienes inmensos brotará á porfia :
 Y esta tierra dichosa
 Sera, cada vez mas, libre y gloriosa :
 Lo será tan hermoso nacimiento
 Hermosa vida anuncia. Con la idea
 De fortuna tamaña
 Embriagados, Orientales, de contento,

Que el mundo entero vuestro bien desea,
 Y en vuestro regocijo os acompaña.
 Repetid vuestros himnos. entretanto
 Que yo, al placer universal mezclado,
 A mi aliento menguado
 Esfuerzo doi para elevar mi canto.
 ¡Y, oh, cual le elevaria, si en mi mente :
 Su fuego celestial prendiese ahora,
 Y su voz movedora
 Dices á mi labio el Númen refulgente,
 Dispensador del verso ! Entonce estrecho
 Al fogoso entusiasmo de mi pecho
 De nuestro globo el límite seria ;
 Y rompiéndole el jenio mas osado,
 Mi acento subiria
 Del ardiente ecuador al polo helado ;
 Y el cántico sublime de alabanza
 Que entonase sonoro
 En el sitio dó brilla la Balanza,
 Se repitiera en la mansion del Toro.
 Solo así, solo así me fuera dado
 Celebrar dignamente
 El nombre respetado
 De los grandes varones, que al Oriente
 Supieron constituir. Mas ya que el hado
 Niega á mi humilde lira
 El poder que concedo

A los que un jenio superior inspira ;
 ¡ Feliz, al menos, si mi canto puede
 Gravar en la memoria
 De un pueblo agradecido,
 Aquellos nombres, dignos de alta gloria,
 Hasta que de la Historia
 Con ellos se enriquezcan los anales,
 Y el artista pulido
 Los eternize en broncez inmortales.

F. V.

